

MATERIAL DE PREPARACIÓN A LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV A MADRID



EUCARISTÍA

JUN 6 • 12

Encuentro sobre el significado de la Eucaristía en el marco del lema de la visita del Santo Padre

Introducción

Preparar una acogida de bienvenida a quienes participarán en el encuentro. Hacer una breve presentación de quienes están presente (se puede elegir una dinámica que ayude a romper el hielo, si las personas no se conocen) Presentar el motivo del encuentro y sobre lo que supone que el Papa León XIV nos visite. Invitar a preparar el corazón y vivir este tiempo como un momento de Gracia en nuestras vidas y en la de la Iglesia que peregrina en Madrid. Se pueden citar párrafos de la Carta Pastoral de D. José Cobo, escrita con este motivo (invitar a que la lean)

Finalmente, explicar por qué se elige para este encuentro reflexionar sobre lo que supone la Eucaristía para los católicos; y muy brevemente la metodología que se empleará, propuesta en el Sínodo Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (octubre, 2018) reflejado en la Exhortación apostólica del Papa Francisco, *Christus Vivit*.

1. Reconocer

Leemos juntos el Evangelio: Juan 6, 51-58

Dijo Jesús a los judíos: ⁵¹«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». ⁵²Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». ⁵³Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. ⁵⁷Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

La voz de los Papas:

“Queridos amigos, Cristo es la respuesta de Dios al hambre del hombre, porque su cuerpo es el pan de la vida eterna: ¡tomen y coman todos de él! La invitación de Jesús abarca nuestra experiencia cotidiana: para vivir, necesitamos alimentarnos de la vida, quitándosela a las plantas y a los animales. Sin embargo, comer algo exánime nos recuerda que también nosotros, por mucho que comamos, moriremos. En cambio, cuando nos alimentamos de Jesús, pan vivo y verdadero, vivimos para Él. Ofreciéndose sin reservas, el Crucificado Resucitado se entrega a nosotros, y de este modo descubrimos que hemos sido hechos para nutrirnos de Dios. Nuestra naturaleza hambrienta lleva la marca de una indigencia que es saciada por la gracia de la Eucaristía. Como escribe san Agustín, Cristo es, de verdad, «panis qui reficit, et non deficit; panis qui sumi potest, consumi non potest» (Sermo 130, 2), es decir, un pan que nutre y nunca falta; un pan que se puede comer pero que nunca se agota. La Eucaristía, en efecto, es la presencia verdadera, real y sustancial del Salvador (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1413), que transforma el pan en sí mismo, para transformarnos en Él. Vivo y vivificante, el Corpus Domini hace de nosotros, o sea, de la Iglesia misma, el cuerpo del Señor. Fortalecidos por el alimento que Dios nos da, llevemos a Jesús al corazón de todos, porque Jesús incluye a todos en la obra de la salvación, invitando a cada uno a participar en su mesa...

¡Dichosos los invitados, que se convierten en testigos de este amor!!

(Papa León, Homilia del 22 de junio de 2025)

“Cada vez que participamos en la santa misa y nos alimentamos del Cuerpo de Cristo, la presencia de Jesús y del Espíritu Santo obra en nosotros, plasma nuestro corazón, nos comunica actitudes interiores que se traducen en comportamientos según el Evangelio. Ante todo, la docilidad a la Palabra de Dios, luego la fraternidad entre nosotros, el valor del testimonio cristiano, la fantasía de la caridad, la capacidad de dar esperanza a los desalentados y acoger a los excluidos. De este modo la Eucaristía hace madurar un estilo de vida cristiano. La caridad de Cristo, acogida con corazón abierto, nos cambia, nos transforma, nos hace capaces de amar no según la medida humana, siempre limitada, sino según la medida de Dios. ¿Y cuál es la medida de Dios? ¡Sin medida! La medida de Dios es sin medida. ¡Todo! ¡Todo! ¡Todo! No se puede medir el amor de Dios: ¡es sin medida! Y así llegamos a ser capaces de amar también nosotros a quien no nos ama: y esto no es fácil. Amar a quien no nos ama... ¡No es fácil! Porque si nosotros sabemos que una persona no nos quiere, también nosotros nos inclinamos por no quererla. Y, en cambio, no. Debemos amar también a quien no nos ama. Oponernos al mal con el bien, perdonar, compartir, acoger. Gracias a Jesús y a su Espíritu, también nuestra vida llega a ser «pan partido» para nuestros hermanos. Y viviendo así descubrimos la verdadera alegría. La alegría de convertirnos en don, para corresponder al gran don que nosotros hemos recibido antes, sin mérito de nuestra parte. Esto es hermoso: nuestra vida se hace don. Esto es imitar a Jesús. Quisiera recordar estas dos cosas. Primero: la medida del amor de Dios es amar sin medida. ¿Está claro esto? Y nuestra vida, con el amor de Jesús, al recibir la Eucaristía, se hace don. Como ha sido la vida de Jesús. No olvidar estas dos cosas: la medida del amor de Dios es amar sin medida; y siguiendo a Jesús, nosotros, con la Eucaristía, hacemos de nuestra vida un don.”

(Papa Francisco, Ángelus, 22 de junio de 2014)

Reflexión

Introducción

“Alzad la mirada” Jn 4,35, es el lema escogido para la visita del Papa a nuestro País. ¡Alzad la mirada! Álzala de las preocupaciones que te acechan, de tu egoísmo, que no te deja mirar más allá de ti mismo, de tus planes, tus éxitos, tus fracasos... Alza la vista y mira un poco más allá en el calendario. Sí, no es hoy, no es mañana, pero ¡viene el Papa! Su sola presencia es ya una invitación a mirar más allá de nosotros mismos. Y a esto te quieren ayudar estas catequesis. Tienes muchas cosas que hacer. O muchas redes que actualizar. O mucha música que escuchar. Déjame que te proponga una cosa: para un momento. Haz silencio. Detente. No te dejes llevar de un lado a otro por unos y otros. Simplemente... ¡alzad la mirada!

"¡Mirad al Señor!" (San Juan Pablo II, Chile 1987)

Si no te has dado cuenta, el Santo Padre vendrá a España. Y vendrá...en plenas fiestas del Corpus Christi. ¡Qué mensaje tan elocuente! Es como si nos dijera: Alza la vista...y mira a Jesús. Mira a Jesús, que no está lejos. Que no es inalcanzable. "¿Dónde hay una nación tan grande, que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros siempre que lo invocamos?" (Dt). León XIV vendrá y se paseará en papamóvil por las calles de nuestro querido y viejo Madrid. Y contemplará los mismos paisajes que tantas veces hemos visto tú y yo. Y será una gran alegría. Pero se irá. ¿Y se habrá acabado todo? ¡Qué tristeza si fuera así! Pero no. La alegría permanecerá. Y crecerá. Y echará raíces, que luego harán que demos fruto. Porque el Papa...llevará en sus manos al Señor. ¡Él es el que nos convoca! ¡Jesucristo nos convoca! Y el Papa, el Vicario de Cristo, como tradicionalmente se le ha llamado, sosteniendo la Custodia nos mostrará al mismo Cristo Resucitado, que viene a saciar la sed de nuestro corazón. Del tuyo,

igual que del mío. Porque, como dijo otro Papa a los jóvenes, allá por el año 1987, "tenéis sed de vida. ¡De vida eterna! ¡De vida eterna! Buscadla y halladla en quien no solo da la vida, sino en quien es la Vida misma" (san Juan Pablo II).

Yo le miro, y Él me mira

Si has puesto los ojos en Jesús, descubrirás en Él, como has podido leer en la homilía del Papa León, esa fuente que viene a saciar tu sed. "¡Qué bien sé yo la Fuente que mana y corre, aunque es de noche!", escribió san Juan de la Cruz. Aunque en mi fe haya noches. Aunque en mi vida haya noches, oscuridades, dificultades... ¡sé dónde acudir a saciar mi sed! Porque, no lo olvides, "hemos sido hechos para nutrirnos de Dios". No has sido creado para una vida mediocre. Has sido creado para cosas grandes, como le gustaba decir a san Pier Giorgio Frassati: Verso l'alto! (¡Hacia lo alto!).

Pero recuerda que el cristiano, cuando dice "yo", piensa en "nosotros". Somos una familia. Al mirar a Jesús, vivo - ¡resucitado! - en la Eucaristía, oculto verdaderamente bajo la apariencia del Pan y del Vino, que ya no lo son, Él mismo te está diciendo el camino que debes seguir: "entregado por vosotros". Nos lo recordaba el Papa Francisco: "nuestra vida, con el amor de Jesús, al recibir la Eucaristía, se hace don. Como ha sido la vida de Jesús".

Jesús, creo firmemente que estás aquí, que me ves, que me oyes...que me amas... ¡y me llamas!

2. Interpretar a la luz de lo leído y meditado

En este evangelio, Jesús de Nazaret está diciendo algo muy profundo pero que se puede entender con una idea sencilla: todos tenemos hambre por dentro (de sentido, de amor, de felicidad verdadera) y muchas veces intentamos llenar con cosas que no duran (éxito, redes, planes, reconocimiento), pero Jesús afirma que Él mismo es el "pan de vida", es decir, que no basta con saber quién es o escucharlo de vez en cuando, sino que necesitamos acogerlo de verdad en nuestra vida, especialmente en la Eucaristía, igual que la comida solo alimenta cuando la comemos, la fe solo transforma cuando dejamos que Cristo entre en nuestra vida, y por eso Él insiste tanto: quien se alimenta de Él encuentra una vida más profunda, una vida que no se queda vacía ni pasajera, sino que llena el corazón y da sentido incluso en medio de las dificultades.

Ahora que comprendes el significado de la lectura, date tiempo para releerla. Te invitamos a que tomes el tiempo necesario para hacerla tuya. Párate donde consideres necesario e imagina que Jesús te dice estas palabras a ti.

Luego pregúntate:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo" (Jn 6, 51)

- ¿En qué momentos de tu vida te sientes más vacío o cansado?
- Jesús dice que sin Él no tenemos vida plena... ¿Qué significa para ti eso en tu vida concreta?

"Hemos sido hechos para nutrirnos de Dios" (Homilía Papa León XIV)

- ¿De qué tienes hambre hoy: afecto, éxito, reconocimiento, sentido...?
- Jesús dice: "el que coma de mí vivirá para siempre" ... ¿Cómo cambiaría tu forma de vivir si creyeras que Jesús puede llenarte de verdad?

“Alzad la mirada” Jn 4,35

- ¿Qué te impide “alzar la mirada”: distracciones, miedo, rutina, tentaciones...?
- Si hoy “alzases la vista”, ¿qué crees que descubrirías en tu vida?

“Mi carne es verdadera comida” (Jn 6, 55)

- ¿Sientes que la Eucaristía cambia algo en tu vida o es solo costumbre?
- ¿En qué situaciones noto presente a Jesús en mi vida? ¿En cuáles no?
- Jesús afirma esto con fuerza... ¿te cuesta creerlo o vivirlo?

“Nuestra vida se hace don” (Papa Francisco)

- Jesús se entrega como alimento... ¿en qué te entregas tú a los demás?
- Si de verdad recibes a Jesús, ¿qué debería cambiar en tu forma de vivir?
- ¿Cómo sería tu vida si amaras “sin medida”?

3. Discernir para elegir y actuar comprometidamente

Después de todo lo que hemos escuchado y compartido, no tendría sentido que esto se quedara solo en ideas bonitas o en una conversación más. Si de verdad quieres alzar la vista, algo en tu vida tiene que moverse, aunque sea pequeño. No pienses en grandes cambios ni en ser perfecto, piensa en algo real, concreto, que dependa de ti esta semana. Por eso, tómate un momento en silencio y respóndete con sinceridad (se les entrega un papel/ post it, que podrán guardar en la funda del móvil para tenerlo presente):

- ¿Qué necesito dejar para alzar la mirada?
- ¿Qué paso concreto voy a dar esta semana?

Te damos algunas ideas concretas. Podrías:

- Sacar una enseñanza concreta de la misa dominical y aplicarla durante la semana
- Reducir las distracciones durante la Eucaristía, ¡siendo verdaderamente consciente de lo que estás celebrándose!
- Invita a alguien a compartir este momento especial

